

ARTE Y ECOLOGÍA. EL PROYECTO ARRECIFE

Raquel Checa Solueta. Facultad de Bellas Artes, Universidad Complutense de Madrid.



Proyecto Arrecife, 2012 - en curso. Fotograma de la primera inmersión de las piezas.

El terreno de la Restauración Ecológica, de carácter exclusivamente científico en la mayoría de ocasiones, es un lugar aún incierto para las prácticas artísticas. Las grandes demarcaciones y fronteras abismales que hemos ido tramando a lo largo de los siglos entre conocimiento científico y arte hacen que, hoy en día, el artista con inquietudes de tinte ecológico o ecologista se vea sometido a un gran número de incógnitas y caminos aún por trazar que dificultan su trabajo de resolución pero que, a la vez, le otorgan la maravillosa posibilidad de comenzar con algo relativamente nuevo pero realmente necesario. Entendiendo “restauración” desde una perspectiva más amplia que aquella puramente científica, aceptando la posibilidad de extrapolación del término a los terrenos de la mente e imaginario colectivos como epicentro clave para un significativo cambio de paradigma “ecosófico” (NAESS, 1973) que tan urgente es para poder enfrentarnos a la problemática ambiental actual, se propone la misión restauradora del artista como una misión fundamentalmente transmisora, de comunicación a través de la visualización o la participación —directa o indirecta— por parte del espectador, mediante la generación de propuestas de dispositivos reparadores de la conciencia.

La Restauración Ecológica entendida de manera global debe pasar también por las mentes que pueblan un determinado ecosistema. Igual de importante es la restauración de un territorio degradado como la de las conciencias que lo habitan.

El *Proyecto Arrecife*, que iniciamos en 2012 un equipo de profesionales tanto del mundo del arte como del de la ecología, medio ambiente y submarinismo —junto con voluntarios ajenos a estos campos de estudio— y que aún continúa, es un ejemplo de práctica artística en el terreno de la restauración ambiental que actúa bajo la premisa de la posibilidad y necesidad de un arte involucrado de manera directa en (y a favor

de) su ecosistema, capaz de participar de una interdisciplinaridad como un campo generador de conocimiento más.



Proyecto Arrecife, 2012 - en curso. Primeros bocetos y anotaciones (arriba), e imágenes de la primera inmersión de las piezas (abajo).

De la misma manera que se forma y expande un arrecife de coral, se va creando este proyecto. Si bien la creación de un arrecife para ser habitado era inicialmente el objetivo principal, poco a poco se fue convirtiendo en metáfora de su desarrollo y adquiriendo dimensión artística en sí mismo, descubriendo en primera persona cómo, al igual que ocurre en trabajos como los de Christo and Jeanne-Claude, Joseph Beuys o todo lo referido al arte comunitario, en ocasiones la dimensión artística de una obra se centra en los procesos de colaboración. A grandes rasgos podemos decir que este proyecto se desarrolla en dos niveles, sinérgicos entre sí pero claramente diferenciados. Uno es lo que ocurre a título individual: la planificación, el estudio y diseño de la instalación, la transformación que sufra por la interacción de los organismos marinos, etc. Pero la participación, los diferentes agentes que se van sumando, en definitiva, la cohesión social y lo que de ella se deriva, también es parte procesual, pero no sólo parte sino que comporta el factor de verdadero peso del proyecto. Éste surge de un planteamiento inicial que se hace público y abierto a la colaboración —que sólo puedes palpar cuando está sucediendo o ya ha sucedido— y que al final acaba formando y transformando el proyecto propiamente dicho. En esta

parte que llamaríamos “social” es en la que se puede entrever cómo algo que se inicia de una determinada manera, va evolucionando casi como si tuviera entidad propia. Tramándose por la superposición de agentes, situaciones, tiempos, unos sobre otros, creando capas de tejidos que conectan e intercambian, construyéndose como un arrecife en continuo crecimiento.

Este *Proyecto Arrecife* (2012-en curso), siendo a nivel formal un dispositivo que, en principio, se vale de características relativamente similares a las de la restauración ecológica submarina —por cuanto se trata de una estructura diseñada específicamente para dar cobijo y favorecer la reproducción y crecimiento de las diversas especies vegetales y animales del entorno—, no alberga una intención restauradora del paisaje marino. El diseño evoca esas formas que tienen en común muchos de los arrecifes artificiales construidos, pero sólo con la intención de servir para ser habitado. Sin embargo, se enfoca este proyecto como un proyecto de restauración en base a su posible capacidad de “reconectar” a la gente con el territorio en el que se encuentra, la costa de Cabo de Palos (Murcia), un territorio desplazado por la mayoría al ámbito de los vacacionales, de ocio y de consumo, al que se le confiere unas características de temporalidad que lo convierte en inexistente cuando no está en uso. La memoria y el arraigo al lugar se van disipando, la experiencia en él se vuelve “líquida” (BAUMAN, 2006), eventual y transitoria, vacía. No es difícil que la conciencia permanezca dormida cuando nos distanciamos emocionalmente de un lugar al que no sentimos pertenecer. Al tratarse de una instalación que, aunque primeramente haya sido detonada a través de un equipo humano concreto, está prevista para ser continuada con los propios habitantes de la zona mediante su participación en la elaboración de más piezas, se convierte en un proceso que genera la responsabilidad, de cada uno, de que la pieza construida sea eficaz, así como el interés y el protagonismo que el escenario cobra de repente al situarse en él algo realizado expresamente para el lugar, algo, además, sujeto a la transformación continua del mar, mutable, siempre nuevo.

La búsqueda no es otra que la de indagar en las mentes en un ejercicio de restauración o recuperación de la conciencia ecológica perdida (o nunca existida, ejercicio en este caso de construcción), generando puentes a nivel simbólico que ayuden a establecer más conexiones entre los diferentes paisajes —paisajes físicos, paisajes cognitivos, paisajes ecológicos al fin y al cabo—, que nos acerquen al territorio hasta sentirlo como parte de nosotros, propiciando así no sólo una responsabilidad con él, sino la urgente necesidad de protegerlo.

A lo largo de este tiempo de realización del proyecto se han llevado a cabo, hasta la fecha, tres inmersiones para el estudio de la adhesión de las piezas al fondo marino,

documentadas de forma audiovisual mediante tres vídeos recogidos a continuación.

Primera inmersión: <https://vimeo.com/104881583>

Segunda inmersión: <https://vimeo.com/104700988>

Tercera inmersión: <https://vimeo.com/108761891>